

Hilda Sabato, *Historia de la Argentina, 1852-1890*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 349 páginas.

Por Beatriz Bragoni

(CONICET- UNCuyo)



Este libro ofrece un nuevo relato sobre una etapa decisiva del siglo XIX argentino que dio como resultado la conformación de un centro de poder unificado y autónomo de los poderes provinciales que desafiaron sin tregua la lenta aunque irreversible consolidación del Estado nacional. Si se postula que asistimos a la aparición de un nuevo relato sobre aquella formidable experiencia de transformación de la vida histórica argentina es porque Hilda Sabato no sólo despliega sus reconocidas destrezas analíticas e historiográficas a través de las cuales aprendimos aspectos cruciales de la conformación económica, social y política de la Argentina

decimonónica. En este nuevo libro, cuya aparición coincide con la clausura de su labor docente en la Universidad de Buenos Aires, su autora ha sido capaz de integrar el abanico de preocupaciones que modeló su propio periplo intelectual ensayado en las vertientes más novedosas de la nueva historia política con un dilatado repertorio de investigaciones que han venido desempolvando el viejo tema de la “organización nacional” con lentes renovadas, tributarias tanto del *utillage* suministrado por la actual agenda de investigación como de las tradiciones historiográficas provinciales que abonaron la pretensión de enhebrar las especificidades locales en la historia nacional.

Pero la novedad del libro no reside en una simple agregación de situaciones o de temas sobre los que ha descansado la renovación historiográfica de las últimas décadas: lo novedoso reside sobre todo en las formas en que éstas consiguen ser integradas en una narración fluida y articulada del pasado nacional cuya principal originalidad reside en hacer suyas las variaciones o desigualdades regionales sobre las que descansó aquel atribulado y violento proceso de construcción de poder estatal. Si eso es así es porque el supuesto que estructura el relato descansa en el dato básico de que en la Argentina encorsetada entre 1852 y 1890 el epicentro del poder y de la política tenía como arena primordial a las provincias, no a la Nación. Esa eficaz y difícil operación historiográfica le permite controlar los anacronismos que suelen impregnar las explicaciones sobre la “larga espera” en la

conformación del poder central y también hace comprensibles las situaciones de cooperación y conflicto que sedimentaron las bases materiales y simbólicas del edificio estatal nacional y del sistema político que contribuyó a su conformación.

La atracción del relato ofrecido por Sabato descansa en varios planos: uno que llamará la atención del lector reside en la periodización que ofrece, en cuanto su visita arranca con la caída de Rosas y el proceso que sentó las bases constitucionales de la Argentina independiente y culmina en 1890, cuando el régimen político que había suministrado el arsenal normativo a favor de la estabilidad institucional y la centralización del poder que acompañó el boom agroexportador asiste al tembladeral que puso en jaque el esquema de poder del partido gubernamental (el PAN). En ese lapso que recorre casi medio siglo político, Sabato organiza su estrategia expositiva en 10 capítulos cuyos contenidos alternan de manera eficaz la caracterización de las presidencias republicanas fundadoras y el variado repertorio de concepciones y prácticas políticas ensayadas por las dirigencias políticas argentinas con vistas a afianzar el edificio republicano y la soberanía estatal.

Esa combinación de registros analíticos y el interés por develar la especificidad de las formas de pensar y gestionar el poder y la política de la segunda mitad del siglo XIX argentino constituye el principal mérito del libro al proponer una mejor comprensión sobre la naturaleza y funcionamiento del sistema político que por vez primera abandona algún esquema prescriptivo y se atreve a examinarlo no como anomalía o desviación de algún desarrollo institucional preconcebido de antemano sino como rasgos intrínsecos de la versión vernácula de los regímenes representativos liberales decimonónicos. Un último asunto resultará atractivo para el lector que transite sus páginas, en cuanto el registro primordialmente político que estructura el ensayo de síntesis sabatiano está bien lejos de sacrificar las principales claves socioeconómicas que contribuyeron al diseño de la Argentina política de aquellos años.